

remedio. Carecia de poder el sistema político y religioso bajo el cual yacé aun el Oriente. Esta mancha permanente se fijaba mas y mas en la civilizacion; y las comarcas mas hermosas del mundo estaban como condenadas á una esterilidad mortal. No abrasa con mas intensidad el viento del desierto á toda especie de vegetacion, que el islamismo á todo gérmen de prosperidad, vida y grandeza. ¿En qué han venido á parar las ricas y fecundas ciudades del Asia menor, de la Siria, de la Palestina, del Egipto, bajo aquel gobierno que mata á las generaciones con el principio de la poligamia, que destruye el santuario de la familia con el sensualismo del serrallo, que envilece á la mujer, que degrada la conciencia con el fatalismo, que pone trabas á la energía, erige la pereza en dogma, abandona la agricultura como trabajo de esclavos, estanca el comercio por el menosprecio oficial de todo lo que no es hijo del Profeta, hasta el extremo de llamar *giaour*, perro, á todo cristiano, ó de culto diferente? El islamismo parece destinado á adormecer al Oriente con el sueño de la muerte, como una piedra sepulcral puesta en una sepultura. Religion de la materia y de los sentidos, el mahometismo caerá desde el momento mismo en que una mano enérgica y fuerte lo quiera reducir á pavesas. El fanatismo que aun le sostiene no es sino una reaccion pasajera de una casta envilecida que combate por sus deleites, y que solo se arma para conservar el derecho de morir de languidez y de atonía en un haren. Por lo demás, el imperio de Constantinopla tenia que caer expiando con su ruina el vergonzoso crimen de no haber librado á la humanidad de ese yugo infame. Y bajo este punto de vista, las cruzadas, cuyo principio se ha calumniado tanto, han sido las empresas mas altamente políticas, y cuyos resultados hubiesen sido en extremo útiles al mundo, si Dios hubiera permitido coronarlas de éxito feliz.

En lugar de dirigir todos sus esfuerzos, todas sus armas contra los Mahometanos, enemigos de toda civilizacion, los emperadores griegos solo pensaban en suscitar *querellas religiosas*. Todas las grandes herejías de esta época tomaron su origen en el Oriente. El espíritu de innovacion y de error conti-

nuaba en la iglesia de Constantinopla, hecha presa, por alejarse de la autoridad tutelar de Roma, de las ambiciosas pretensiones de sus patriarcas. A las discusiones de los *Tres capítulos* se sucedieron la obstinacion herética de los Eutiquianos y el furor de los Iconoclastas. Tres concilios ecuménicos anatematizaron el error sin lograr extirpar su gérmen. El cisma de Focio no podia pues tardar á reunir todos estos elementos de division y de ruina esparcidos por aquellas comarcas, y servir de introduccion á la definitiva escision de la Iglesia griega. [Sin embargo, séanos permitido contemplar con religiosa veneracion á una mujer heroica, á una princesa ateniense, á la católica Irene, que sin mas apoyo que su fe, y su devocion á la Santa Sede romana, logró en pocos años dar la paz al Oriente, atormentado despues de tres siglos; y cortar la cabeza á la herejía, con la convocacion del sexto concilio general, II de Nicea. Si los pecados de Constantinopla no hubieran sido tan añejos y tan graves, sin duda que se hubiera salvado el Oriente. Pero la Providencia le reservaba aun mayores castigos, y permitió que los esfuerzos de esta magnánima princesa quedasen muy pronto frustrados.]

15. Apenas salido de las Catacumbas el cristianismo vencedor, su culto desplegó con magnificencia sus esplendores. No contribuia poco á inflamar la imaginacion de los pueblos bárbaros la pompa exterior de las ceremonias sagradas, atrayéndolos así á la fe. Clodoveo, transportado por el brillante aspecto de la catedral de Reims en aquella noche de Navidad que engendró á la nacion francesa á la doctrina evangélica, preguntaba á san Remigio: « Padre mio, ¿es este el reino celestial de que me habeis hablado? » — El clero, pues, tenia ya ornamentos particulares, de que se revestia en los dias solemnes y en las diversas funciones de su ministerio. Los hábitos sagrados del obispo eran: 1°. entre los Griegos la *estola*, en un principio *ὄραριον orarium*, mas tarde *stola*; 2°. una vestidura de lana blanca sobre los hombros, *ομαφοριον*, en latin *pallium*, como símbolo de la oveja perdida de que habla el Evangelio, á la cual lleva el buen Pastor en sus hombros y la

vuelve al rebaño. Este palio, usado tambien en Occidente, fué desde el siglo vi enviado por el papa á los metropolitanos, en señal de comunión y dependencia; 3º. la *tiara* ó *mitra*, de tela preciosa, adornada comunmente de oro y pedrerías, era en Oriente y Occidente símbolo de la autoridad episcopal: 4º. en el Occidente el anillo y el báculo. El clero, por humildad y á ejemplo de los monjes y esclavos, se cortaba el pelo, ó llevaba en la coronilla de la cabeza una tonsura (*tonsura Petri, signum passionis*), que mas tarde se extendió á todo el clero. Hacia el fin del siglo vi, habia llegado la necesidad de completar y mejorar la liturgia de las épocas anteriores: porque la liturgia, como símbolo de la Iglesia, como compilación de su disciplina, debe enriquecerse en la sucesión de los siglos, aun cuando no cambie jamás en su fundamento. San Gregorio Magno emprendió esta reforma, y ya hemos hablado de sus trabajos sobre este punto. El canto eclesiástico tan solemne y grave que lleva su nombre, fué enseñado en una escuela especial fundada por este gran papa, y de allí se fué esparciendo poco á poco en la Iglesia. De vez en cuando el canto de la Iglesia tomaba un color mas artístico: y en fin el sonido majestuoso del órgano, eco de la voz del cielo, vino á acompañar al canto gregoriano.

16. En el principio del siglo vi un martillazo fuerte sobre una gran plancha de metal, y en el siglo vii, el son de las campanas llamaba á los cristianos á la iglesia para los oficios ordinarios de mañana y tarde. Los oficios consistian en dos partes principales: á la primera, *missa catechumenorum*, asistían catecúmenos y paganos; á la segunda solo los fieles. La misa de los catecúmenos principiaba, segun la diversidad de liturgias, ó por el canto de salmos, ó por la lectura de un pasaje de la sagrada Escritura. Todos los asistentes cantaban los salmos á un mismo tono, ya separados ó repartidos los fieles en dos coros, que se alternaban, como se hacia en Oriente despues del siglo v, y en Occidente despues de san Ambrosio, ya todos juntos, por versículos. El primer salmo se cantaba como hoy el Intróito de la misa; luego, segun las liturgias

mas antiguas, venian las invocaciones á la misericordia divina (el *Kyrie eleison*), y la doxologia (hoy el *Gloria in excelsis Deo*), mas ó menos desarrollada. El obispo saludaba al pueblo con la fórmula *Pax vobis*, y hacia una oración en nombre de toda la asamblea, de donde le vino el nombre de COLECTA (*quia fidelium vota ab eo quasi colligebantur*). Entonces el obispo se sentaba en un trono elevado; el lector subia al *ambon* ó púlpito, y leia en lengua vulgar latina un pasaje de la Escritura sagrada, en las Epístolas de los Apóstoles ó en el antiguo Testamento, lo mas regular en un libro donde estaban dispuestas estas *lecciones* segun el orden del tiempo. A esta lectura seguia el canto de un salmo (hoy el *Gradual*, llamado así porque ordinariamente se tomaba este salmo de uno de los *graduales*). Acabado esto, el lector otra vez, y desde el siglo vi solo un diácono leia ó cantaba el Evangelio, que explicaba el obispo desde su mismo trono, ó desde el altar, acompañándolo de reflexiones familiares y prácticas: de aquí vienen los tratados ú homilias de los santos Padres. Otras veces predicaba un *sermon* acerca de puntos distintos, segun las necesidades del pueblo. Acabada la homilia, el diácono alejaba á los infieles, catecúmenos y penitentes; cerraba las puertas y convidaba á los fieles admitidos á quedar en el templo, á orar por los afligidos, viajantes, enfermos y agonizantes, por el clero, por la Iglesia, por todas las clases del pueblo, por los amigos y enemigos. Esta oración corresponde á lo que en muchas partes, y especialmente en Francia, se conserva bajo el nombre de *πρόνοις* (plática, preconización).

17. La segunda parte del sacrificio, *Missa fidelium*, comenzaba entonces: sus ceremonias corresponden enteramente á las de la misa actual desde el Credo en adelante. El diácono y subdiácono tomaban del pan y vino ofrecido por los fieles lo que era necesario para la comunión. Esta ofrenda está designada en el *ofertorio* como un *sacrificio de propiciación* por nuestros pecados, como *sacrificio de la Víctima sin mancilla, engendrada por la Virgen María*. Desde el v siglo se usa ya del incienso en el sacrificio de la Eucaristía. Despues del ofer-

torio, el diácono presentaba al obispo agua para lavarse las manos. En seguida se exhortaba al pueblo á pensamientos y sentimientos del cielo, á lo que hoy llamamos Prefacio, del griego prólogo *προλογος*. « *Sursum corda*, levantemos hácia el Señor » nuestros corazones con santo temor y temblor. — Los tenemos ya elevados al Señor. *Habemus ad Dominum*, » responde el pueblo. « *Gratias agamus Domino Deo nostro*, decia el obispo; y el pueblo respondia: « Es muy digno y justo. » Y el prefacio se concluía con el himno de los ángeles: « *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth*. » — Aquí comenzaba la parte principal de la misa, en griego *anaphora*, en latín *canon* desde san Gregorio Magno. En el cánón todas palabras estaban escogidas con el mayor cuidado: la adición de una sola voz, ó aun mas de una frase era mirada como cosa de la mayor monta y que era necesario comunicar á toda la Iglesia (1). Se hacia mencion en el cánón de todos los fieles, del obispo, del patriarca, del emperador ó rey, de los bienhechores de la Iglesia, y nominalmente, así en el Oriente como en el Occidente, del papa, cuyo nombre se inscribia con este objeto en los dipticos de la Iglesia. En el momento en que el obispo iba á consagrar, se descorria, segun la liturgia oriental, la cortina que velaba el santuario, y el obispo elevaba la hostia consagrada y el cáliz consagrado. Los fieles postrados en tierra adoraban el cuerpo y sangre de Cristo. El uso de esta *elevacion* pasó mas tarde al Occidente, desde el Oriente, donde se usaba desde tiempo inmemorial. Pero segun testimonios de san Ambrosio y san Agustin, los fieles antes de la comunión adoraban postrados el cuerpo y sangre de Cristo elevados por el sacerdote. Despues de la *elevacion* se seguian la oración del *Pater noster*, el *Agnus Dei*, el *ósculo de paz*, dado por el obispo y comunicándolo jerárquicamente de grado en grado hasta los sim-

(1) Juan Diácono en la vida de san Gregorio dice: Este papa añadió al cánón las palabras: *Diesque nostros in tua pace disponas, atque ab aeterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari*. Esta adición, que expresa una petición de paz, parece referirse al año 594, cuando Agilulfo, rey de los Lombardos, vino á poner sitio á Roma; lo que sumió á esta ciudad en el mas profundo abati-

ples fieles. Igual jerarquía se observaba para la comunión: el obispo, los presbíteros, el clero inferior segun sus grados, los ascetas, los monjes, las vírgenes consagradas á Dios, y finalmente los seculares recibían sucesivamente las sagradas especies de pan y de vino con las mismas fórmulas de hoy: *Corpus D. N. J. C.*; ó *Sanguis D. N. J. C.*, etc., etc. — Concluida la comunión se hacia una oración, acabada la cual se despedía á la asamblea con la fórmula *Ite, Missa est*, como hoy. — La comunión pública se daba ordinariamente bajo las dos especies, como acabamos de decir, aunque siempre se ha creído que la sustancia del Sacramento se contiene toda entera en cada una de las especies, como se ve por el Apóstol: *Quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini*. — Por lo demás, es cosa inconcusa que desde el primer período, cuando los cristianos estaban perseguidos, ó iban á emprender un largo viaje, especialmente por mar, se les otorgaba el que conservasen en sus casas la santísima Eucaristía (en la sola especie de pan): y los monjes gozaban especialmente de este privilegio cuando no tenían sacerdote celebrante en su soledad. Lo mismo respecto del viático, ó comunión á los enfermos, que solo se administraba bajo la especie especie de pan, la cual comunión se ha considerado tan entera como bajo ambas especies. Es tambien cierto que á los niños se les daba la comunión bajo la sola especie de vino. — Respecto de la cualidad del pan para la Eucaristía, en el Oriente y en el Occidente, era sin *levadura* ó *pan azimo*. Solo prevaleció el uso del *pan fermentado* en el Oriente hácia el tiempo de Focio. En ambas Iglesias ha sido costumbre inmemorial desde los Apóstoles mezclar un poco de agua en el vino.

Tal era la situación interior y exterior de la Iglesia cuando el restablecimiento del imperio en Occidente en la persona de

miento por hallarse á la sazón sin guarnición ni defensa alguna. San Gregorio suspendió entonces los trabajos ó comentarios sobre Ezequiel, y sus oraciones, unidas á su vigilancia y al valor de los Romanos, hicieron que se levantara el sitio que habia durado un año, y que quedase enteramente libre la ciudad.

Carlomagno vino á dar al mundo un nuevo impulso y constituir á toda la Europa en una poderosa unidad (1).

ADICION DEL TRADUCTOR.

No nos hemos detenido en corregir varios errores litúrgicos en que cae el autor, sobrado confiado en los autores que cita, así como sobre otros puntos de economía social pública: esto hubiera necesitado muchedumbre de notas, y así nos hemos limitado á no hacer sino las mas indispensables. Pero creemos muy importante dar á conocer en globo el rito mozárabe, que es el antiguo español, y que no es otro que el primitivo romano, traído á España desde Roma por los siete Apostólicos enviados por el apóstol san Pedro, como mas latamente puede verse en Florez, tomo III de su *España sagrada*. — Se principiaba por la Confesion. Seguía el Intróito bastante largo: luego el *Gloria in excelsis*, casi en los mismos términos que hoy. Seguía un *Lauda* ó antifona larga relativa á la fiesta, martirio, ó vida del santo. — Se leía luego por el diácono ó sacerdote un pasaje del antiguo Testamento concerniente á la fiesta ó santo de que se decía misa. — Se cantaba un salmo. Acabado este se leía una parte de una epístola ó capítulo del nuevo Testamento (no del Evangelio). — Pedida y dada la bendicion, el diácono ó un sacerdote cantaba el Evangelio del día; al cual seguía otro *Lauda* ó antifona, como hoy el Gradual. — Luego venían las ceremonias y oraciones de los *oferentes*, que se decían en un misal propio llamado *Offerentium*. El ofertorio era muy expresivo, y lleno de sentimientos sublimes; y esta parte acababa con una larga oracion, de la cual ha quedado la de *In spiritu humilitatis*, y la *Suscipe, sancta Trinitas*, aun cuando no contengan las mismas palabras. Aquí en letras gruesas hay en el misal mozárabe la advertencia ó título: *Incipit Missa*, porque aquí principiaba en efecto la misa de los fieles. Síguense muchas oraciones, de las que solo

(1) Hemos sacado el fondo de este capítulo de las obras de Alzoy, Dupanloup, Las Casas, Michiels, Dellinger, Rohrbacher, Guéranger, etc., etc.

nos ha quedado hoy la *Secreta*. Se rogaba por todos, como se ha dicho antes por el autor. Despues de rogar por la Iglesia y los vivos, se hace conmemoracion de los santos, como en el *Communicantes* del Cánon, aunque en otra forma y palabras. Siguen las oraciones *Post nomina*, esto es, de los *dípticos* que se leyeron antes: luego otras por la paz, que se desea, se da y se recibe. Dada la paz se sigue: « Introibo ad altare Dei. — » *Resp.* Ad Deum qui lætificat juventutem meam. — *Sac.* Aurem ad Dominum. — *Resp.* Habemus ad Dominum. — *Sac.* » Sursum corda. — *Resp.* Levemus ad Dominum. — *Sac.* » Deo ac Domino Nostro Jesu Christo, Filio Dei, qui est in » cœlis, dignas laudes, dignasque gratias referamus. — *Resp.* » Dignum et justum est. » — Luego seguía la *Inlatio*, especie de Prefacio en que se preconizaban las principales circunstancias del misterio ó fiesta, del martirio, ó vida del santo. — Venía el *Sanctus*, dos oraciones secretas, la última semejante á la del *Qui pridie*. Luego la consagracion. Acabada esta, la oracion *Post pridie*. Acabada esta se cantaba el CREDO constantinopolitano, como hoy. — Venía el *Memento pro vivis*, la fraccion de la hostia en nueve partes; la oracion del *Pater noster* con una introduccion; luego la oracion *Liberati*, varias preces, especialmente las preces *ad Accedentes*. Luego tomando una partícula de la hostia, diciendo *Panem accipiam*, etc., la tiene con sus dedos sobre el cáliz, diciendo: *Memento pro mortuis*. Luego sigue la comunión, con absoluciones y preces. Concluye en fin la misa con una oracion. En lugar de *Ite, Missa est*, el sacerdote dice: « Solemnia completa sunt in nomine D. N. » J. C. Votum nostrum sit acceptum cum pace. *Resp.* Deo gratias. » Aquí pone el misal: *Finita Missa, dicitur*, etc. Siguen invocacion á la Virgen en forma de letanía, y luego el sacerdote bendice al pueblo, diciendo: « In unitate Sancti Spiritus » benedicat vos Pater et Filius, Amen. » Hay privilegio pontificio de decir el oficio, y celebrar la misa segun el rito mozárabe en varias capillas de Toledo, Sevilla y otros puntos, para conservar memoria de tan antiguo y precioso documento de la antigua disciplina occidental.